

UNIVERSIDAD ADVENTISTA DE CHILE
Facultad de Teología
Teología

UNIVERSIDAD
ADVENTISTA
DE CHILE



TRABAJO FINAL INTEGRADOR
Presentado en cumplimiento parcial de
los requisitos para optar al título de
Licenciado en Teología

Por:
Luis Mendoza Cedeño

Profesor guía: Dr. Pablo Millanao

Chillán, Chile, 16-08-2020

Representación del carácter de Dios en el contexto del concepto de Pacto

Luis Mendoza C.

Resumen

En este artículo se aborda la descripción del carácter de Dios a través del pacto, porque existe un grupo de estudiosos que señalan diferencias entre el Dios del AT con el del NT.

Se comparan los rasgos descriptivos de Dios en el pacto con Noé, Abraham e Israel, con ciertos pasajes representativos del NT. Se verifica la correspondencia en la representación bíblica de Dios en ambos Testamentos.

Se ha concluido que el carácter divino en toda la Escritura está caracterizado por el amor, la misericordia, la justicia, la fidelidad y la iniciativa a favor del ser humano; Dios mantiene una relación salvífica a favor de la humanidad que es consistente en todo el relato bíblico.

PALABRAS CLAVE: Pacto, carácter de Dios, Antiguo Testamento, Nuevo Testamento

Introducción

La idea de un Dios de amor es la descripción que se da a conocer en las Escrituras, tanto en el AT como en el NT. Esta idea ha sido sustentada por cristianos, teólogos y numerosos estudiosos de las Escrituras, no obstante, existe otro grupo que ha encontrado diferencias entre la caracterización de Dios en el AT con respecto al NT.

Este enfoque tiene representantes tempranos como, por ejemplo, Marción de Sipone¹ (85-160 d.C), escritor y pensador del primer y segundo siglo. Él afirmó que el Dios del NT–Padre de Jesucristo–, no era el mismo Jehová del AT. Señaló que había un Dios supremo, -el Padre de Jesucristo, y un ser inferior que es Jehová. Fue Jehová quien hizo a este mundo, por tanto, describe a Jehová como un “dios” celoso y arbitrario, que escoge a un pueblo por encima de los demás, y que está constantemente llevando la cuenta de quien le desobedece para tomar venganza.²

Otros pensadores y escritores actuales tienen ideas similares a las de Marción. Tal es el caso del renombrado ateo Richard Dawkins. En el libro “*El Espejismo de Dios*” (título

¹Marción era hijo del obispo de Sinope, en la región del Ponto. Allí había conocido la fe cristiana. Pero al mismo tiempo Marción parece haber tenido dos fuertes antipatías: contra el mundo material, y contra el judaísmo. Hacia el año 144, Marción fue a Roma, donde logró varios seguidores. Marción creó su propia iglesia que perduró por varios siglos (Marción tuvo mucha influencia por parte del gnosticismo razón por la cual llega a sus conclusiones.)

²Ibíd.

original: *The God Delusion*). Describe al Dios del AT como:

el personaje más desagradable en toda la ficción: celoso y orgulloso de serlo; cerrado de mente, injusto, severo y obsesionado con el control; vengativo, un limpiador étnico sediento de sangre, un misógino, homófobo, racista, infanticida, genocida, filicida, productor de pestilencias, megalomaniaco, sadomasoquista, caprichoso, y un matón malevolente.³

Por su parte el agnóstico Charles Templeton en su obra “*Adiós a Dios: mis razones para rechazar la fe cristiana*” (título original: *Farewell to God: My Reasons for Rejecting the Christian Faith*), no ofrece una mejor descripción de Dios:

El Dios del AT es totalmente diferente al Dios en el cual creen la mayoría de los cristianos practicantes. Es una deidad demasiado humana con los fallos, debilidades y pasiones de los hombres – pero en gran escala. Su justicia es, según los estándares modernos, escandalosa y sus prejuicios son profundamente arraigados e inflexibles. Es tendencioso, quejumbroso, vengativo y celoso de sus prerrogativas.⁴

Estos puntos de vista han resultado ser muy influyentes. La pregunta: ¿Es el Dios del AT distinto del Dios del NT?, parece ser relevante para la inquietud de muchos hasta el día de hoy. Frente a esta realidad, abordaremos la siguiente interrogación: ¿Cuál es la descripción del carácter de Dios en las Escrituras? Nos enfocaremos en cómo es descrito en los pactos establecidos con Noé, Abrahán e Israel. Luego, compararemos ese retrato de Dios con el que presentan ciertos pasajes representativos en el NT. Esto nos permitirá verificar desde esta arista si la representación bíblica de Dios es consistente en ambos Testamentos.

Trasfondo y definición del concepto pacto en Antiguo Testamento

Dios se ha dado a conocer de diferentes maneras por medio de sus actos y algunos elementos entendibles al hombre. Por ejemplo, la naturaleza habla acerca de Dios como creador, y que por el aliento de su boca fueron constituidos los cielos y la tierra (Gén 1; 2; Sal 8; 19; 33:6)⁵. Otra forma en la que Dios se ha dado a conocer son las Escrituras. En ellas, un elemento clave es el concepto de pacto.⁶ Este concepto describe la forma en que

³Richard Dawkins, *The God Delusion* (Boston, Massachusetts: Houghton Mifflin Co, 2006), 51.

⁴Charles Templeton, *Farewell to God: My Reasons for Rejecting the Christian Faith* (Toronto: McClelland & Stewart, 1996), 71.

⁵A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas que se utilizan en este trabajo han sido tomadas de la versión Reina Valera 1960, de aquí en adelante RV60.

⁶Pacto, convenio que expresa la relación especial de Jehová con su pueblo y resume la forma y estructura de la religión bíblica de ambos testamentos. La palabra hebrea (*berit*) aparece 285 veces en el Antiguo Testamento y la palabra griega (*diatheke*) 33 veces en el Nuevo Testamento; ambas se traducen “pacto” (Wilton M. Nelson, “Pacto”, *Nuevo diccionario ilustrado de la Biblia* (Dalla, México: Grupo Nelson, 2013), 833). La idea de concretar pactos prevalece en casi en toda la historia del Antiguo Cercano Oriente. Por ejemplo, los pactos hititas encontrados en el pueblo de Bogazkoy, en la Turquía moderna, contenía centenares de textos escritos en cuneiforme. En 1931 el profesor George Mendenhall, de la Universidad de Michigan, comparó los pactos encontrados con los escritos contemporáneos de Moisés, encontrando que los tratados

Dios establece una relación con el hombre y con toda la humanidad.⁷ En el vínculo del pacto, Dios se compromete a bendecir y favorecer al hombre por medio de la fe, aunque existen obligaciones que éste debe cumplir; se trata de un compromiso de responsabilidad mutua.⁸ Hasel define el pacto como:

Promesa sujeta a juramento mediante el cual una parte promete solemnemente bendecir o servir a otro de alguna manera específica. A veces el cumplimiento de la promesa depende de que la parte a quien se le promete cumpla con ciertas condiciones. En otras ocasiones, la promesa se hace unilateral e incondicionalmente. El concepto de pacto es un tema esencial y unificador de las Escrituras que establece y define la relación de Dios con el hombre en todas las edades.⁹

Dentro del AT, en el Pentateuco existen varios ejemplos de pactos humanos: las alianzas bilaterales entre Abimelec y Abraham (Gn. 21:27, 32), Abimelec e Isaac (Gn. 26:28,31), Labán y Jacob (Gn. 31:44-54), entre otros. Pero también son visibles los pactos que Dios establece en relación al hombre (mejor conocidos como los pactos divinos), haciendo referencia a la palabra pacto 103 veces.

A continuación analizaremos los pasajes en donde ocurren los pactos con Noé, Abraham y con Israel para identificar cómo se presenta el carácter de Dios en estos pasajes.

Presentación del carácter de Dios

En el pacto con Noé

En Gn 6:18 aparece por primera vez la palabra pacto (berit) y ocurre en relación con Noé. Dios le dice: "... estableceré mi pacto contigo...", con el fin de garantizar la vida a Noé y su familia ante la destrucción de la tierra a causa de la maldad del hombre. En esto se ve claramente la justicia de Dios, pero también se puede percibir el dolor que esta decisión le causa, ya que el texto nos dice: "y le pesó al Señor haber hecho al hombre en la tierra, y sintió tristeza en su corazón" (v. 6, 7; LBLA)¹⁰ debido al exceso del mal que conducía a consecuencias nefastas en la creación. Dentro de esta triste circunstancia, Noé halló gracia ante los ojos de Dios (v. 8), ya que este hombre era varón justo y perfecto en medio de la generación perversa (v. 9). La misericordia de Dios trascendió los buenos atributos que

hititas y los bíblicos contenían una cantidad de semejanzas: Preámbulo que presenta el soberano. El prólogo histórico que describe las relaciones previas entre las partes contratantes. Las estipulaciones que bosquejan la naturaleza de la comunidad formada por el pacto o tratado. La cláusula del documento que provee su preservación y nuevas lecturas regulares del tratado. La lista de los dioses que presenciaron el tratado. Las maldiciones y bendiciones, o la fórmula de las bendiciones: las maldiciones dependían de la infidelidad y las bendiciones de la fidelidad del tratado. Gerhard, F. Hasel y Michael G. Hasel, *El pacto de Dios* (Buenos Aires: ACES, 2002), 14.

⁷T. Longman III, J. C. Wilhoit y L. Ryken, "Pacto", *Gran diccionario enciclopédico imágenes & de la Biblia* (Viladecavallis, Barcelona: Editorial Clie, 2015), 855.

⁸Everett F. Harrison, Bromiley Geoffrey W. y Henry Carl F. H., *Diccionario de teología* (Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío, 2002), 443.

⁹Hasel, *El pacto de Dios*, 14.

¹⁰Lockman Foundation, *Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas*, electronic ed. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 1998).

poseía Noé; el patriarca y su familia fueron preservados por gracia y fueron testigos de la fidelidad divina (Gn 6:18).

El curso de acción tomado por Dios, no corresponde a una ira desenfrenada o improvisada. Aún de cara a la maldad era mucha en la tierra y los pensamientos del hombre eran de continuo al mal (v. 5), el juicio no llegaría sino hasta agotar la paciencia divina (v.12, 13). Dios es paciente y da oportunidad –o tiempo de gracia– para que el pecador se arrepienta.

Respecto al pesar¹¹ de Dios frente a la necesidad de juzgar al mundo por medio del diluvio, Hasel comenta lo siguiente: “Esta descripción de Dios como un ser cuyo corazón puede dolerse por nuestro pecado va en contra del concepto de que Dios es una idea estática, abstracta, indiferente, o como un principio inflexible”.¹² El *Comentario Bíblico Adventista (CBA)* también señala:

La mención del dolor divino ante el estado depravado del hombre es una indicación conmovedora de que Dios no odió al hombre. La humanidad pecadora llena el corazón divino con profundo dolor y compasión. Despierta todo el insondable océano de simpatía en favor de los pecadores de que es capaz el amor infinito. Sin embargo, el pecado de la humanidad también lo mueve a una retribución judicial (ver Jer 18:6-10).¹³

Noé “no gozaba del favor de Dios por algún mérito intrínseco que poseía, sino que él creía y confiaba en Dios”.¹⁴ Pasado el tiempo del diluvio, Dios puso una señal, el arcoiris (Gn 9:11-17), como garantía de que no destruiría la tierra y a todo ser viviente en ella. Sería una señal de su misericordia y de su fidelidad pactual.

En el pacto con Abraham

Dios se relacionó con el patriarca por medio de un pacto expresado en promesas. Dios sería su benefactor (Gn 12:1-3, 7) y lo libraría de las dificultades y peligros (vers. 17). El Señor iba acrecentando sus riquezas (Gn 13:2), confirmado sus promesas de una gran descendencia que heredaría la tierra, alimentando así la confianza y fe de Abraham (13:14-18).

Cuando Abraham tuvo que defender a su sobrino Lot, Dios le dio la victoria sobre los reyes de Mesopotamia (14:14-16). Dios se le reveló a Abraham como su escudo, su recompensa y su defensor ante los enemigos. Luego estableció un pacto con Abraham, confirmando lo que le había expresado al llamarlo cuando estaba en Ur de los Caldeos (Gn 15:1, 7). Dios le estaba diciendo y demostrando a Abraham: Yo soy Jehová (heb.

¹¹ La RV60 lo traduce como se arrepintió Dios, El término hebreo para arrepentirse es *naham*, que también significa sentir pena por algo con tal fuerza que conduzca a un cambio de actitud frente al objeto por el cual se siente la pena. Alfonso Lockward, *Nuevo diccionario de la Biblia* (Miami: Editorial Unilit, 1999), 104. Razón por la cual Dios se arrepintió de haber creado al hombre ya que su pecado le retribuía una condenación, que al Señor le dolía.

¹² Hasel, *El pacto eterno de Dios*, 25.

¹³ “Se arrepintió Jehová” [Gn 6:6], *Comentario bíblico adventista (CBA)*, ed. F. D. Nichol, trad. V. E. Ampuero, Matta (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1992), 1: 264.

¹⁴ Ferch Arthur J., *En el principio*, Trad. Myrtha Rhys (Buenos Aires: ACES, 1986), 48.

YHWH).¹⁵ Es decir, ese mismo Dios que le había llamado y que se había mostrado en grandes proezas en el pasado, era el mismo que actuaba en el presente y a través del pacto reafirmaba su permanencia en el futuro, en favor de Abraham y su descendencia.

Luego de que Abraham ya tenía un conocimiento previo del carácter de Dios, es Dios mismo quien por iniciativa decide realizar un pacto con su siervo (Gn 15). Abraham expresa su duda: ¿cómo poseería la tierra? Ya que se encontraba poblada por los cananeos que aún no habían sobrepasado la paciencia de Dios.¹⁶

El pacto es un acto de gracia movido por el amor de Dios, y para Abraham, el pacto es la garantía de un Dios invariable que es fiel y cumple sus promesas (Gn 15:18-21).

Pero, Abraham nuevamente se equivocó al no esperar el cumplimiento de la palabra de Dios al igual que su esposa (Gn 16), teniendo que enfrentar consecuencias al futuro, mas Dios en su gran compasión llama la atención a Abraham para que actúe correctamente y confíe en el Dios Todopoderoso que estaba más que dispuesto de cumplir el pacto e incluso lo mejora (Gn 17).

Este llamado de atención que Dios le hace a Abraham no anuló las promesas respecto a sus descendientes. De esta manera, Agar e Ismael reciben la bendición en Abraham, ya que el Señor dijo: "...serán benditas en ti todas las familias de la tierra..."¹⁷ (Gn 12:3; 21:13). Pese a que Dios perdonó a Abraham, no quitó las consecuencias de sus errores (los problemas que se ocasionaron dentro del hogar Gn 16:4-5),¹⁸ ni sus promesas.

Aclarando lo tocante en cuanto al cananeo, el texto dice: "porque los pecados de los amorreos no ameritan aún su destrucción" (Gn 15:16b, NTV),¹⁹ este texto hace mención de la paciencia, que es otro de los rasgos característicos de Dios. Lastimosamente la paciencia de Dios tiene un límite y al parecer tal como lo declara el texto, se debe al incremento de la maldad en el corazón y en los pensamientos del ser humano y por ende de las naciones, ya que esto produce sufrimiento e injusticia alrededor y el carácter de Dios se ve cuestionado por el mismo ser humano al decir: ¿Por qué Dios permite tanta maldad? Razón por la cual Dios emerge un juicio sobre la maldad de las naciones y hace justicia.

¹⁵ "YO SOY EL QUE SOY" (Éx 3:14). Esta frase distintiva expresa la realidad de la existencia incondicional de Dios y su soberanía sobre el pasado, el presente y el futuro. En él reside la iniciativa de la creación como también de la salvación, y además del control último sobre el presente y el futuro. Hasel, *El pacto de Dios*, 32.

¹⁶ El amor y la justicia de Dios demandaban que hubiera una prolongación del tiempo de gracia de los amorreos para que ni ellos ni otros acusaran a Dios de injusticia y parcialidad cuando llegara el tiempo de destruirlos y tomar el territorio...hay un grado de iniquidad señalado más allá del cual no pueden ir las naciones sin enfrentarse con los castigos de Dios. La profundidad de la depravación y degeneración moral de la que se habían sumido los habitantes de Canaán en el tiempo de Moisés quedan de manifiesto por su literatura mitológica, posteriormente descubierta, ellos describen a sus dioses como seres crueles y sedientos de sangre que se matan y engañan mutuamente, y cuya inmoralidad sobrepasa toda imaginación... los habitantes de Canaán, al igual que sus dioses, estaban movido por las pasiones más viles. Los encontramos sacrificando a sus hijos, adorando serpientes, practicando rituales inmorales en sus templos. Sus santuarios albergan a prostitutas profesionales y homosexuales. Los amorreos la más poderosa de las diversas tribus cananeas aquí representaban a todos los habitantes de Canaán. *Comentario bíblico adventista (CBA)*, 1:329.

¹⁷ Dios hizo una promesa que consoló grandemente a Agar cuando huía. Aunque su Ismael no iba a ser el hijo de la promesa, tendría parte en la promesa hecha por cuanto era hijo de Abrahán (Gn 16:10).

¹⁸ "Sobrevinieron angustias domésticas y dolores, y odio entre los futuros descendientes de ambas esposas. [...] en la actualidad, ¡cuán amargamente han luchado por la posesión del Tierra Santa los modernos representantes de Sarai y los descendientes de Agar, los judíos y los árabes!", *Comentario bíblico adventista (CBA)*, 1:330.

¹⁹ *Nueva Traducción Viviente* (Carol Stream, IL: Tyndale House Publishers, Inc., 2009).

En la destrucción de Sodoma y Gomorra, da un claro ejemplo de justicia por parte de Dios para con estas naciones, lo interesante del relato, es lo que se da en el contexto; que demuestra más cualidades de la paciencia y el carácter de Dios, y la disposición que el Señor tiene para razonar con el género humano.

La maldad de los habitantes de Sodoma y Gomorra había rebozado la paciencia de Dios (Gn 18:20-21), que decide hacer juicio sobre estas naciones. Lot, sobrino de Abraham moraba allí y cuando intentó defender a sus visitantes celestiales de la corrupción de los lugareños, fue arremetido por la turba (Gn 19:9). En paralelo, algo que llama la atención es la dinámica de Dios con el hombre, en este caso con Abraham, a quién decide hacerle saber sus designios con respecto a estas naciones (v. 17). Y es justamente en esa relación especial que Dios tenía con su siervo, que Abraham comienza a razonar con el Señor, con el fin de que Dios tenga misericordia y no destruya a las ciudades, a causa de los justos que en ellas moraban. “Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” (v. 25).

Dios consideró el pedido de Abraham y recordó su promesa: “serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Gn 12:3b) por lo que estuvo dispuesto a tener misericordia. Pero, la realidad de las ciudades es que su maldad era mucha, estaban tan cegados por la contaminación del alma que no pudieron reconocer a los ángeles que llegaron como testigos para ver la condición de sus habitantes. Mas Lot y su familia hallaron gracia por cuanto éste era también sobrino de Abraham y porque Lot temía al Señor, hecho demostrado cuando defendió a sus visitantes (Gn 19:6-8) de la maldad de los hombres de esas naciones.

En este contexto las características de Dios están muy marcadas; como su justicia ante el pecado, la misericordia para con los que temen a Dios, la paciencia que promueve oportunidad al errante y la importancia de la intercesión en la que Dios está dispuesto a escuchar y razonar con la humanidad. También es visible la actitud de Dios al revelar los acontecimientos, esto como una muestra que Dios no es arbitrario para tomar una decisión, le declara al hombre lo que hará, y lo hace como acto de su buena voluntad. Dios ha manifestado por muchas ocasiones sus planes por medio de los profetas y hoy por las Escrituras, para que la humanidad esté atenta, pueda arrepentirse y ser salvas por medio de la fe en Cristo, antes del juicio final, en caso contrario las consecuencias serán lamentables.

En la historia de Abraham podemos ver el carácter de Dios expresado en sus promesas: lleno de gracia en momentos de debilidad humana; perdonador y misericordioso para el errante; justo y que aplica justicia a favor del inocente. Se muestra como un Dios paciente, reconciliador ante las dudas y el error; protector de los débiles frente a la amenazas; un Dios Todopoderoso ante la limitación humana, fiel a sus promesas y propósitos, lento para la ira, que llama al arrepentimiento y que se conmueve con el contrito de corazón.

En la elección que Dios hizo al escoger a Abraham y de darse a conocer no estaba basada en su superioridad inherente que demandaba una recompensa,²⁰ no fue su acto de fe y obediencia (Heb 11:8-9), aunque este acto es digno de elogio y reconocimiento, no fue la respuesta de fidelidad como mérito que se ganó para ser escogido y que Dios fuera fiel con él. Es la iniciativa de Dios, la constante insistencia divina, basada en el amor, en la gracia,

²⁰ Hasel, El pacto de Dios, 33.

la paciencia, el perdón, en actos de justicia y abundancia de misericordias, que llevó las bendiciones a la vida de Abraham, Isaac, Jacob coherederos de la promesa (Heb 11:9) y la nación de Israel (Deut 7:6-11).²¹

En el pacto con Israel

El Señor mantuvo y cumplió las promesas dadas a Abrahán y a su descendencia (Gn 12:1-2): de entregarles la tierra prometida (v. 5); de llegar a ser una gran nación (Éx 1:7), entre otras.

El pacto con Israel es la continuidad del pacto con Abraham, y toma su desarrollo en el contexto de la opresión. Israel era esclavo en la nación egipcia y posiblemente las nuevas generaciones no conocían al Jehová Dios del pacto (Éx 6:3) debido a las condiciones en las que vivía Israel en ese entonces, como esclavos de una nación idólatra.

La condición de esclavos y el gemido por la opresión que sufría el pueblo de Israel, llevó a Jehová acordarse del pacto (Éx 3:9; 2:24) y libertarlos por medio de hechos portentosos (Éx 6:5,6; cf. 3:20; 4:23).

Por la dureza del corazón de faraón, Dios tuvo que mostrar juicio y revelaciones de su grandeza y poderío, no solo eran testimonio para Israel, sino para los mismos egipcios; que no reconocieron a Jehová como Dios. En el contexto de las plagas, Dios protegió a su pueblo, también se reveló como el soberano de la tierra y la naturaleza, y en cada una de ellas hubo un llamado para que faraón dejara ir al pueblo (Éx 7:14-12:36) pero, vez tras vez no quiso.

Estas evidencias del poder de Dios, debían ser para Israel la muestra de la mano protectora de Dios contra los enemigos, y que en medio de la opresión Dios era su libertador. Moisés tan solo fue el instrumento humano para llevar a cabo la liberación, mas era Jehová Dios el que proporcionaba redención.

Dios finalmente liberaría a Israel de la opresión de Egipto, y en el viaje de camino hacia Canaán, Dios va en medio de su pueblo, dando luz y orientación por medio de la columna de nube en el día y fuego en la noche (Éx 13:21, 22). Dios se preocupa por cada detalle y toda acción es una muestra no tan solo de su poder, sino un despliegue de amor, misericordias y bondades en favor del pueblo de Israel.

Por su gracia, en medio de las necesidades básicas del ser humano para poder vivir; Dios proveyó dándoles el maná y codornices para que puedan comer (Éx 16), les dio agua para saciar la sed en tierra desértica (Éx 15:25, 27; 17:1-7), los libró de las manos de los amalecitas que iban contra Israel (v. 8-16), les organizó para poder atenderlos de acuerdo a sus necesidades, ya que eran numerosos (Cap. 18). Y a pesar de todo esto, los cuestionamientos y quejas se hicieron notorios, sin embargo, Dios tuvo paciencia y los amonestó con amor para que no les acontezca las cosas que les había pasado a los egipcios (Éx 15:26).

Con todas estas evidencias de la providencia divina a favor de Israel, Dios estaba preparando el camino, fortaleciendo la confianza del pueblo en Él, deseaba por amor a toda la nación, reconfirmar el pacto que había hecho con Abraham y ahora con Israel, para asegurarles bienestar.

Antes de concretar el pacto, Dios les recuerda las bendiciones generosamente concedidas al pueblo para fortalecer la fe y la confianza en virtud a las condiciones que

²¹ *Ibíd.*

establecería el nuevo pacto. El pacto era la garantía para Israel de la gracia, del amor, de las bendiciones continuas, de la protección ante las amenazas y de la presencia de Dios, para que la nación pudiera habitar confiada y que nada les faltara. Tal como hemos visto hasta ahora, Dios tomó la iniciativa, que no solo concuerda con su soberanía, sino también con su gracia y misericordia (Éx 19:3-9). Él es el primero que busca.

Dios demandaba obediencia a la nación (Éx 19:5) para conservar esta relación tan única, para mantener las bendiciones; y en caso de desobediencia ellos quebrantarían tal relación y serían víctimas de las consecuencias. Pese a que el pueblo aceptó el pacto de ser obedientes a los requerimientos de Dios, pronto se vieron apostatando, cuando se hicieron un becerro de oro, al cual le rendían adoración (Éx 32). Por tanto, la ira de Dios se encendió con el pueblo y en ese día cayeron como tres mil (v. 28). O sea, Dios actuó de manera coherente a las condiciones del pacto. Hay maldición y bendición; salvación y perdición. Por ende, Dios castigó a los que se opusieron y persistieron en la rebeldía, pero tuvo misericordia con los que a pesar de su pecado volvieron al Señor.

Esta decisión de Dios mostraría para el pueblo que, Él no transige con la rebeldía y el pecado, que juzga con justicia, pero que también está dispuesto al perdón y la misericordia para aquel que se arrepiente y se vuelve de su mal camino. Este acontecimiento quedaría como un recurso pedagógico para las futuras generaciones y aún para con los que quedaban; la justicia de Dios sanearía a la nueva nación que seguía en formación, el *CBA* dice: “era necesario recurrir a una acción resuelta para aplastar la rebelión”,²² el no hacerlo daría oportunidad para que el pueblo vuelva a cometer esos mismos actos de deslealtad a quien tanto bien les había proporcionado con su fidelidad.

Finalmente, Jehová perdonó el pecado y mantuvo la relación pactual con Israel (Éx 34). Si bien uno de los rasgos del carácter de Dios es su justicia, la justicia no anula la misericordia que tiene Dios ni viceversa, Dios es clemente, paciente, perdonador, tardo para la ira y grande en misericordia, pero también hace justicia y condena el pecado (Éx 34:6,7).

Algunos otros elementos que pudieron percibirse en la relación con Israel, está la paciencia, la fidelidad de cumplir el pacto hecho a Abraham “haré de ti una nación grande” (Gn 12:2), la iniciativa de libertar a Israel y llevarlos a la tierra prometida, para que ellos fueran su pueblo (Éx. 6:7), la facultad de proveerles lo necesario para su sustento diario, mostrando su preocupación por ellos, sus bondades, su amor y su misericordia.

En síntesis

Como se ha podido ver en estos tres contextos, la noción de pacto es principalmente la búsqueda incesante de Dios por tener una relación especial y única con sus criaturas; donde la iniciativa de Dios es el factor dominante de las bendiciones generosamente concedidas al hombre. El hombre no está en la posición de imponer nada; más bien se coloca frente a la expresión de la soberanía de Dios, de su gracia y misericordia.²³

En esos actos de la soberanía de Dios, se expresaban claros rasgos de su carácter. Su gracia rebosa la benevolencia gratuita concedida al hombre y se refleja en sus promesas, de protección (Gn 6:18; 12:17; 15:1; 16:11; Éx 6:6-7), de la providencia divina para suplir las

²² *CBA*, 1:679.

²³ *Ibíd.*, 1:605.

necesidades básicas de los involucrados (Gn 6:14, 21; Éx 16:4, 12-17; 17:6,7), la dirección y guía para alumbrar el camino que debían seguir (Gn 6:14-16, 21, 22; 12:1; 17:1, 9, 11-14; Éx 13:21, 22).

La paciencia frente a los errores cometidos (Gn 12:17; 20:2, 3; 26:7), el perdón por pecados que merecían sus castigos (Gn 17: 1; Éx 32:32; 33), justicia frente a las injusticias (Gn 16:8-13; 20:3-7; Éx 2:23-25;), libertad ante la opresión (Éx 6:1; 12:51; 14:31), juicio para la condenación del pecado, pero ante ello también la misericordia para perdonar y mostrar su amor y favor, que abundaron en bendiciones, aun cuando no las merecían, abriendo oportunidades al hombre delante de Dios (Gn 6:8; Éx 33).

Es evidente que antes de entablar una relación con el hombre, Dios se da conocer con cada una de las partes, con quien entraba en una relación pactual (Gn 12:1-3; 15:1; 17:1, 6, 7; Éx 6:1-8; 15:26; 19:4, 5; 20:2), haciendo promesas y cumpliéndolas en la medida que el hombre obedecía a los requerimientos estipulado por el Señor. Dentro de esta relación divina – humana, Dios mostró fidelidad ante las infidelidades, teniendo de ellos paciencia y mostrando misericordia al perdonar sus pecados en la medida que estos se arrepentían verdaderamente.

Aunque también reveló su desagrado con el pecado acariciado y la soberbia del hombre por la insistencia a este, que conllevó a emitir juicios de destrucción, como un acto de justicia sobre el pecado (Gn 6:7, 21-24; 19; Éx 32:28). No como algo en lo cual se complace el Señor por la muerte y el sufrimiento del pecador, sino por su carácter justo. En algunas ocasiones, las consecuencias del pecado no fueron quitadas o aplacadas. Dios las permitió como instrumentos de aprendizaje y corrección que hasta el día de hoy siguen proveyéndonos de enseñanzas y del conocimiento de Dios.

Por lo tanto, podríamos decir que Dios, en diversas situaciones, dio a conocer los rasgos de su carácter frente a la necesidad humana de salvación. El autor F.F. Bruce ha resumido lo que hemos expresado hasta aquí de la siguiente manera:

Compasión en presencia del sufrimiento, paciencia y tolerancia ante aquello que merece castigo, gracia en presencia de la culpa, misericordia frente a la penitencia, etc... de modo que nunca hay más de un atributo que de otro, nunca más amor que justicia, o más misericordia que rectitud, sino que Dios no cambia, no sufre menoscabo y está totalmente entregado a todo lo que hace.²⁴

Resulta difícil negar la presencia del amor de Dios mostrado a través de los pactos. Vez tras vez Dios tomó la iniciativa de beneficiar al hombre (1 Jn 4:10, 19), en renovar el pacto y en actualizarlo para que al hombre no le faltase su gracia ni el conocimiento de su carácter.

Antecedentes del nuevo pacto

La designación de “nuevo pacto” aparece por primera vez en Jeremías 31:31-34. La calificación de nuevo pacto da a entender la existencia de un pacto antiguo, el cual Dios estableció con Israel en el Sinaí (Éx 19). Este antiguo pacto contenía responsabilidades

²⁴ F. F. Bruce, I. H. Marshall, A. R. Millard, J. I. Packer y D. J. Wiseman, “Dios”, *Nuevo diccionario bíblico certeza* (Buenos Aires: Ediciones Certeza Unida, 2003), 364.

mutuas, por un lado la fidelidad de Dios para cumplir con las bendiciones y por el otro la responsabilidad de Israel de responder a los requerimientos divinos.

El profeta Jeremías anunció que vendrían días en los cuales Jehová haría un nuevo pacto con la casa de Israel y de Judá (Jer 31:31) como expresión del plan de Dios a favor de Israel y de toda la humanidad. El profeta Oseas también anticipó un nuevo pacto (Ose 2:18-20), el que también es concordante con el anuncio profético de Isaías (Is 9:6-7; 11:2-3; 25:1; 42:1-9; 61:1-3; cf. Jer 23:5-6; Jer 33:15-16). Ellos expresan un pacto que estaría centrado en Cristo,²⁵ pues muestran un cuadro del futuro reino mesiánico de paz.²⁶

Elementos del nuevo pacto

“He aquí vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá” (Jer 31:31, cf. Éx 19:5).

Los elementos que caracterizaron el antiguo pacto, tales como: la iniciativa divina, se hace visible en este nuevo pacto, y no es el único elemento, por ejemplo: en ambos Dios es el mismo; el propósito es el mismo, bendecir y salvar al pueblo; las palabras “yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo” (Jer 31:33) tienen un paralelismo con “seréis mi especial tesoro” (Éx 19:5), que asegura la promesa y la comunión divina; la ley que había sido escrita o grabadas en tablas de piedra, ahora sería grabada en sus mentes y corazones (Jer 31:33).²⁷

Mas, aparecen otros nuevos elementos que mejoran el pacto anterior, como por ejemplo: tiene un alcance para toda la humanidad al permitir que Dios escriba su ley en su interior, obedeciendo a Dios por fe en Jesucristo,²⁸ también otorgará un corazón que anhele al Señor (Jer 24:7), un corazón de carne, quitando el corazón endurecido de piedra, y un espíritu nuevo (Eze 11:19; 36:26), porque él es bueno, así mismo, dará un camino a seguir (32:39), para que cada uno pueda conocer a Dios (Jer 31:34), a través de la ayuda capacitadora de parte de Dios para el cumplimiento de la ley por la gracia divina (Jer 24:7; Eze 36:26-28), por medio de la obra del Espíritu Santo.

Caracterización de Dios en el Nuevo Testamento

Isaías 7:14 nos presenta a Emmanuel, “Dios con nosotros”. Este pasaje es citado en Mateo 1:23 respecto al nacimiento de Jesús. Tal como Dios se había dado a conocer en el AT, el NT es el registro de cómo Dios es dado a conocer por medio de Jesús. Él señaló que quien lo conocía a Él, conocía también al Padre, o sea a Dios (Jn 14:9). Por lo tanto, el carácter de Dios sería conocido a través de Cristo: él dio a conocer cómo es Dios a través de su ministerio.

Los apóstoles también sostienen que en Cristo, Dios se estaba dando a conocer y cumpliendo lo prometido por medio de las Escrituras (Rom 1:1-2; 3:21; 16:26; cf. 2 Ti 1:9-10; Tit 1:2-3), por lo tanto, para este análisis se ha considerado de manera selectiva algunos textos de las epístolas, para mostrar rasgos del carácter de Dios en el ministerio de Cristo.

²⁵ Hasel, El pacto de Dios, 88.

²⁶ *Ibíd.*, 90.

²⁷ *Ibíd.*, 90-92.

²⁸ *Ibíd.*, 92.

En el AT, Dios anunció un nuevo pacto (Jer 31:31-32) en el que daría bendición y redención al hombre por medio de su hijo Jesucristo. El NT es el registro de que Dios hizo precisamente eso, enviando a su hijo en forma humana (Jn 1:1-3) para ratificar y consumir el nuevo pacto. Por medio de él es perdonado el pecado, como así mismo es operada la redención de la humanidad (Lc 22:20; 1 Cor 11:25; 2 Cor 3:6; Heb 8:8, 13; 9:15; 12:24).

Como se ha mencionado anteriormente, la iniciativa divina, es un elemento transversal en los pasajes abordados en el AT, pero, como veremos, también está presente en el NT. El hecho de buscar y salvar a la humanidad perdida se hace evidente en el ministerio de Cristo (Lc 19:10). Por voluntad de Dios, la iniciativa divina da buenas nuevas a la humanidad sumida en pobreza y en el pecado (Lc 4:18). Este texto no solo destaca la iniciativa y la disponibilidad de Cristo como elemento clave, sino que también presenta la generosidad de Dios al enviar a su hijo para buscar, salvar y dar libertad a los cautivos en el pecado. Tal acción es un claro sinónimo de la gracia revelada en el carácter de Dios descrito en el AT.

En las parábolas registradas en Lucas 15, se puede ver la iniciativa divina. Aunque los relatos presentan escenarios distintos, la iniciativa de Dios siempre está presente. La primera narración (vv. 4-7) refleja la realidad de personas que se pierden en el mundo debido a su propia ignorancia y necedad, que son impotentes para regresar, y viéndose perdida no saber qué hacer; pero, la iniciativa es tomada por Dios, en buscar y traerle de vuelta al redil, ya que no sabe cómo regresar. La siguiente parábola (vv. 8-10) muestra al que no tiene noción de estar perdido, pero que tiene un valor especial a los ojos de Dios que lo busca minuciosamente hasta encontrarlo. Finalmente, los vv. 11 al 32 muestran la respuesta del ser humano a la invitación de amor hecha por Dios, que habiéndose apartado de su presencia y experimentado la lejanía de la providencia divina y maltratado por las consecuencias nefastas del pecado, decide volver a los brazos amorosos del Padre, quien espera y recibe al que se ha extraviado con una gran muestra de amor y misericordia; un acto de la voluntad y de la iniciativa divina. “La efectividad de la salvación no consiste en que nosotros busquemos a Dios, sino en que él nos busca a nosotros”.²⁹ La iniciativa divina nos busca, nos recibe y se goza por la salvación y no por su condenación (Luc 15:7, 10, 32).³⁰

El apóstol Juan define de manera categórica el carácter de Dios al decir: “Dios es amor” (1 Jn 4:8). El amor de Dios se ve manifiesto en la misericordia que Dios tuvo con la humanidad al dar a su hijo Jesucristo como sacrificio por los pecados. Este acto de misericordia también como rasgo característico de Dios, no solo llevó a Dios a compadecerse con la humanidad sufriente, sino que le ofreció ayuda, auxilio, salvación por medio de Cristo, “porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn 3:16; 1 Jn 3:1; 4:9-11).

Tal es el amor de Dios por la humanidad, que Pablo dice: “que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros” (Rom 8:32; 5:8) no solo para perdonar nuestros pecados, sino que también la dádiva de Dios en Cristo para darnos vida eterna (Rom 6:23). Dios estaba reconciliando al mundo por medio de Cristo (2 Cor 5:19), no tomándoles en cuenta sus pecados, sino mostrando su clemencia. El acto de tratar al

²⁹ CBA, 5:795.

³⁰ Esta idea se encuentra más desarrollada en el CBA, para más detalle, véase CBA, 5:795.

pecador con benevolencia y compasión describe a un Dios que provee salvación para el mundo por medio de Cristo para todo aquel que en Él cree (Jn 3:17, 18). Esta determinación por parte de Dios, al mostrar amor y misericordia, perdonando y no tomándoles en cuenta los pecados, no anula su justicia (la que es otra característica de su carácter), ya que el pecado será condenado con muerte eterna. Es decir, Cristo es la luz (Jn 8:12), él pago por el pecado (Ef 5:2; Heb 9:28) y da vida eterna a la humanidad (Jn 1:4; 11:25; 14:6). Creer en esto es tomado por justicia de Dios para salvación. El hecho de no aceptar la gracia de Dios en Cristo, conlleva condenación al ser humano y muerte eterna, pues ha quebrantado la ley divina (Jn 3:18; Rom 2:5) y ha persistido en el pecado (Jn 3:19-20).

Ninguno de los atributos de Dios está por encima del otro, sino que Dios manifiesta un equilibrio armonioso entre ellos (Sal 85:10-13). Cuando la justicia de Dios aparece para dar pago al pecado, aparece también la evidencia de su amor, misericordia³¹, ofrecido al pecador: la oportunidad para el arrepentimiento (Rom 2:4), ya que Dios es fiel y justo para perdonar el pecado (1 Jn 4:9), mediante Cristo nuestro abogado (1 Jn 2:1). Como lo señaló Pablo: “donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia” (Rom 5:20b, LBLA).

La iniciativa de Dios al darse a conocer en Cristo era vindicar las virtudes de su carácter: iniciativa en el plan de salvación (Lc 19:10; 1 Jn 3:10), amor (Jn 3:16; 1 Jn 3:9), misericordia, justicia, fidelidad a la vista de toda la humanidad por amor a todos nosotros, que no siendo merecedores de su gracia divina, pero aun así la Deidad se humilló, hizo de todo para nuestra salvación (Fil 2:6-11), ¡Cuán maravilloso es el carácter de Dios!

Conclusiones

En los pasajes del AT respecto al pacto pudimos evidenciar rasgos del carácter de Dios en diferentes contextos y situaciones vividas por los seres humanos. La Deidad con el fin de procurar el bienestar del hombre y su salvación actuó de manera coherente a las circunstancias donde se requería la intervención divina.

Las acciones y procedimientos divinos para cada situación revelan rasgos de su carácter, por ejemplo: la gracia manifiesta la benevolencia gratuita concedida al hombre con acciones de protección frente a las amenazas. La Providencia se hizo visible también al direccionarlos, guiarlos y sustentarlos ante sus necesidades, etc. Expresa, así mismo, la paciencia frente a las debilidades, haciendo un llamado al arrepentimiento y el hecho de perdonar sus pecados, hacen eco de la misericordia, que es una acción de compasión y de ayuda al hombre. La justicia divina también se presenta como un elemento clave para condenar el pecado, librándoles de la opresión y para disciplinar al hombre; no librándolo de las consecuencias por sus malas decisiones, sino que las utiliza como recurso pedagógico, sin dejar de lado su misericordia. La fidelidad es el cumplimiento de los detalles concertados en el pacto, y como elemento final, la iniciativa que se vislumbra en el carácter de Dios con hechos y acciones de amor por la humanidad.

³¹ En hebreo *hesed*, significa: amor divino, incluye la idea de “un amor constante”. Muchos eruditos enfatizan la estrecha relación entre *hesed* y *ḥesed* (Dt. 7:2; 9:12, etc.) y ven en *hesed* la relación mutua de derechos y responsabilidades. De este modo, la misericordia de Dios se implora en razón de su pacto con su pueblo. Burton L. Goddard, “Misericordia”, ed. Everett F. Harrison, Geoffrey W. Bromiley, y Carl F. H. Henry, *Diccionario de Teología* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2006), 396.

En el NT la esencia del pacto es Cristo, es en quien se cumplen las promesas y las garantías de su benevolente amor, y por ende la realización de las bondades de Dios con la humanidad penitente. El carácter de Dios es vindicado por la vida y muerte de nuestro Señor Jesucristo, y los elementos que componen su carácter se ven reflejado en todo el ministerio de Cristo en la tierra para lograr la salvación que es la razón misma del pacto. Como se ha demostrado por medio de los textos, Dios es amor; y su amor es el motor que mueve la iniciativa de otorgar gracia a los hombres, perdonando los pecados a través de su Hijo Jesucristo. Por medio de Él, muestra las multitudes de sus misericordias, fidelidad a las promesas vinculadas dentro de la relación pactual, por lo tanto, Cristo es la garantía y la seguridad del cumplimiento de las bendiciones de Dios.

Así como el carácter justo de Dios condena el pecado, nocivo para la humanidad; la ira de Dios se manifiesta contra el pecado, condenándolo, y no contra el pecador; así mismo, la justicia de Cristo, justifica al pecador delante de Dios, porque allí donde abundó el pecado, sobreabundó el amor, la gracia, la fidelidad y las misericordias de Dios para nuestra salvación.

Por lo tanto, vemos que existe concordancia y armonía en ambos Testamentos con respecto a la descripción de Dios, y no de discrepancia objetada por quienes procuran ver un Dios diferente, o un Dios cruel. Se muestra a Dios lleno de gracia, misericordia, fidelidad, justicia y amor, lleno de iniciativa para poder mantener una relación salvífica para la humanidad: “Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, con el cual no hay cambio ni sombra de variación.” (Stg 1:17).